

CARTA AL CIUDADANO CARLOS HUGO MOLINA

(Publicado en El Deber el 13 de enero de 2005)

* Rubens Barbery Knautd

Debo poner en palabras públicas lo que las acciones intentan mostrar y que la cotidianidad ahoga. Es la angustia solidaria de creer que como vos algunos trabajan más allá de los discursos y las consignas, y que como siempre con buen genio a pesar de la circunstancia, sigues abriendo un espacio de racionalidad a la estupidez.

Ojala pudiera estar seguro que tanto sacrificio personal vale la pena, que aún hay futuro y esperanza para aquello que consideramos más importante que nosotros mismos. Al igual que vos me encantaría saber que es posible volver a tener fe en un proyecto colectivo y que existe el tiempo para concretizarlo. Como bien sabes mi poca fe en lo inmaterial hace aún más difícil creer en clasificaciones generales como el pueblo y la patria. Existen muchos molinos con los cuales nos toca pelear y que en su encarnación responden a la descripción que Paul Johnson hace de Lenin a quien clasifica como una persona “que creía en la humanidad en general, pero que la odiaba en particular”. Quiero creer en el individuo, mejor dicho, en algunos individuos. Es la necesidad de tener fe en algo, que al menos contenga ese poco de racionalidad que busco.

He aprendido en este tiempo de compartir trinchera que el barro es más tolerable en comparsa, a pesar de mi poco apego a las masas. Creo que aún puedo rescatar un poco esa ilusión con la que empezamos y que ojala pudieras, una vez más compartirla. A pesar de la coyuntura mezquina de siempre, de la pelea con aquellos que saben cuantificar muy bien sus ganancias, encuentro más necesario que nunca manifestarte que aún creo que nuestro esfuerzo vale la pena y que el rol de multiplicador de esperanzas que te ha tocado jugar tiene plantada una semilla. Poco a poco estoy seguro que, como el agua que golpea la roca, la ilusión retornará al cuerpo colectivo de este pueblo enfermo. Al menos nos quedará la satisfacción de haberlo intentado y la constatación de que la utopía está un peldaño más cerca.

Sea cual sea el resultado de la aventura, mi compromiso personal sigue intacto y mi orgullo crece al tener la suerte de ser tu compañero de viaje.

Un abrazo con el convencimiento que, aunque demasiados silenciosos para la coyuntura, somos cada día más.

* Ciudadano en Función Pública en la Prefectura de Santa Cruz